

# El patrimonio científico-técnico azucarero en la nacionalidad cubana

Oscar Almazán-del Olmo\*, Hermys Rojas-Núñez, Ana Lidia González-Ramos y Aurora Martín-González  
Instituto Cubano de Investigaciones de los Derivados de la Caña de Azúcar (ICIDCA)  
Vía Blanca No. 804 y Carretera Central, San Miguel del Padrón, La Habana, Cuba.  
[oscar.almazan@icidca.azcuba.cu](mailto:oscar.almazan@icidca.azcuba.cu)

## RESUMEN

Es esta una visión comprometida y objetiva, consecuencia de largo y cuidadoso estudio evaluativo, del desarrollo de la ciencia y la técnica, en la agroindustria azucarera cubana; rico patrimonio de más de cuatro siglos de vínculo cierto, creativo y de orgullo, de ese patrimonio con la génesis, el desarrollo y la consolidación, hasta nuestros días, de la nacionalidad cubana, con nuestro peculiar modo de ser, que es origen y sostén de ese “ser cubano”, para nuestro orgullo, gloria y honor.

**Palabras clave:** patrimonio azucarero, nacionalidad cubana, evolución científica, historia, nación.

## ABSTRACT

This is an objective compromised approach, consequence of a long and careful valuation study of the development of science and technique in the Cuban sugarcane agro industry, a rich patrimony of more than four centuries of actual, creative and proud bond of this inherence to the genesis, the development and consolidation up to now, of the Cuban nationality, this is our peculiar ways and means and the origin and support of being a Cuban as our proud, glory and honor.

**Key words:** sugar patrimony, Cuban nationality, techno-scientific valuation, history, nation.

## INTRODUCCIÓN

En su génesis, en su desarrollo histórico y en la actualidad, el azúcar está evidente e indisolublemente imbricado en la nacionalidad cubana, examinemos la evolución azucarera cubana y su identificación del nacer y consolidarse de ese modo de pensar, esa particular forma de sentir, esa característica del ser, esa expresión de los intereses y esa identificación con nuestra tierra, algo que conocemos como nacionalidad cubana.

## DESARROLLO

Factores diversos arruinaron y empobrecieron la Isla después de 1540 y la necesidad de contar con algún producto valioso exportable hizo que todas las miradas se fijasen en la posibilidad de fabricar y vender azúcar. El 30 de diciembre de 1595, el rey Felipe II dictó una Real Cédula e hizo extensivas a Cuba las ventajas otorgadas a los dueños de ingenios de Santo Domingo.

Un componente real, actual y siempre omiso, es que la producción azucarera en Cuba encontró, desde 1595, la perfecta correspondencia entre el cultivo y el entorno, que transforma el paisaje, que conforma su desarrollo socio-productivo e imparte creatividad y coherencia, porque Cuba fue y es sitio de privilegio para el cultivo de la caña de azúcar, por su clima insular muy específico. Pero esta

génesis cuasi explosiva, se vio maniatada, en su desarrollo, por las limitaciones que imponía una metrópolis colonial de absurdo comportamiento. El estado de decaimiento de la industria aconsejó otorgar este comercio a la sociedad mercantil Real Compañía de Comercio de La Habana. Esta circunstancia, unida a la importación de varios miles de esclavos, hizo que 20 años más tarde, existieran, entre ingenios nuevos y renovados, casi 100 en La Habana.

Así, la génesis azucarera cubana, fue la precaria y única opción de salvación de la Isla, actividad que evolucionó lentamente, en lo económico y científico-técnico, hasta finales del siglo XVIII; pero en 1762, los ingleses atacaron y tomaron La Habana, hecho que influyó especialmente en el desarrollo de la industria azucarera y modificó la estrategia de España hacia el Nuevo Mundo, en lo político y lo militar.

En 1789 ocurrió el acontecimiento político internacional de mayor trascendencia del siglo XVI-II: la Revolución Francesa, sin cambio inmediato en Haití, pero a mediados de 1791 la Asamblea Constituyente de Francia decretó la igualdad de derechos entre la población libre de color, negra y mestiza y la población blanca, que intentó independizarse de Francia, pero los negros esclavos se sublevaron, incendiaron las fincas y dieron muerte a sus amos. Haití fue el primer país productor de azúcar del mundo. Toda esta riqueza desapareció de la noche a la mañana.

El azúcar fue objeto de una viva y urgente demanda, que solo Cuba fue capaz de aprovechar con éxito, por la capacidad y viabilidad cubana, en razón del desarrollo de una cultura científico-técnica, sólida y propia. Así, además de una actividad económica, el ingenio fue una aventura del espíritu, la gestación del gran complejo productor exigió estudios intensos, un largo y detenido trabajo de investigación y una extraordinaria pasión creadora. Las fábricas eran un triunfo económico, era el duro culminar de una vigilia y, en la relación azúcar-colonia-metrópolis, Cuba era una excepción, el desarrollo azucarero provenía de una política estatal consciente; el azúcar cubano crecía sobre la base del esfuerzo autóctono de los propios cubanos. Esta autonomía económica de la Isla fue aún mayor porque Cuba tenía todas las condiciones objetivas para ser una gran productora, pero España carecía de todas ellas para impulsarla en este empeño.

España no tenía refinerías, esto determinó que Cuba se convirtiese en la única colonia del Caribe que, durante el siglo XVIII, produjera azúcar blanca, capaz de competir ventajosamente con los refinados europeos, no solo en calidad, sino también en precios. Las fuerzas productivas en expansión comenzaron a provocar el desmoronamiento de la antigua superestructura colonial. En 1776, al independizarse las 13 Colonias inglesas, estas tienen que sustituir, con el comercio con Cuba, el que perdieron con las Antillas Inglesas.

El crecimiento azucarero cubano responde a un esfuerzo que nace en la propia entraña cubana, ejecutiva y creadora, que impone a España su ritmo productor, así los grandes motores técnicos del capitalismo se establecen en Cuba antes que en la Península. El desarrollo mecánico de la Isla relajó profundamente los lazos metropolitanos e hizo más hondo el abismo entre criollos y peninsulares.

El azucarero cubano trató incesantemente de revolucionar los instrumentos de producción, fue en busca de nuevas técnicas, es el mismo productor quien persigue una máquina mejor, una variedad cañera más productiva, instrumentos especiales de medición y rompe el aislamiento local para dar paso a las relaciones universales y a la típica interdependencia burguesa.

Son también los esclavos, con su música, sus canciones, sus bailes, creencias, mitos, lenguaje, los que enriquecen y hacen diversos los modos y maneras del criollo, cuando libres integran la sociedad y defienden la independencia de su Patria. Todo como razón y contribución de la manufactura azucarera a la nacionalidad, a la cubanía.

El surgimiento de la gran manufactura azucarera es un momento de afirmación; dondequiera que se implante el ingenio se crea un cuadro físico y social. Los cañaverales y las torres humeantes fueron elementos homogeneizadores del paisaje. En su avance el ingenio crea, recrea y transforma caminos, en cada fase económica, presentados brillantemente en la *Memoria de Caminos*, por José

Antonio Saco. El ferrocarril y no la máquina de vapor aplicada al molino, es el primer elemento de la revolución industrial que transforma completamente las condiciones cubanas de producción. El ferrocarril fue, en su inicio, un fenómeno netamente azucarero. El pensamiento de cubanía tiene también su expresión en el campo de las investigaciones científico-técnicas, en el siglo XIX, con inusitada originalidad y calidad científica, en la figura de Don Álvaro Reynoso y Valdés, que en 1862, escribió *Ensayo sobre el Cultivo de la Caña de Azúcar*, su impresión la financió con sus propios fondos; esta magistral obra fue la guía y el catecismo del productor cañero en Java, Brasil, Etiopía, Portugal y Holanda, para el fomento de la caña en sus colonias.

Tal cubanía y genio creador no pasaron inadvertidos al Maestro, que en 1894 dijo: “Hay en la juventud de hoy la misma energía que conquistó lauros imperecederos a la juventud de que era representante digno, en la ciencia y en la justa fama europea, el ilustre químico, el cubano Álvaro Reynoso”. Este fue el irrumpir del talento técnico azucarero cubano en el teatro mundial, que se ha mantenido y confirmado hasta el presente.

El fracaso de la economía colonial precipitó la Guerra de los Diez Años y explica con meridiana claridad, que el inicio de la lucha armada por la independencia, fuera liderada por un destacado dueño de ingenio azucarero, hombre de reconocido carácter, de los capaces de hacer realidad los sueños: el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes y ese heroico inicio, para la historia, lo marcó el tañido de la campana del ingenio azucarero La Demajagua. En los propios inicios de esa gesta, la agricultura cañera enriquece el arsenal mambí, porque suma el machete a la batalla, herramienta de labor agrícola cañera, que reúne efectividad ofensiva, impacto psicológico, siempre acompañado del muy requerido coraje, del fuerte brazo y la ventaja de hacer innecesaria la muy escasa pólvora.

Pero, de 1868 a 1885, casi todos los problemas de la industria azucarera continuaron sin resolverse; por el contrario, se agravaron por la baja de los precios. La crisis fue rápida y agudísima en 1895 y, sin duda, favorecida y facilitada por ella, estalló el 24 de febrero la Guerra de Independencia. En el análisis del fracaso de la Guerra de los Diez Años, se hace evidente que, junto a la ausencia de una unidad política en la conducción, corregida por el Maestro, con la creación del Partido Revolucionario Cubano; faltó el golpe al soporte económico; así la agroindustria azucarera resultaba elemento imprescindible, a la que Máximo Gómez, aplicó la Tea incendiaria. De tal modo, desaparece ese potencial azucarero como una necesidad de la independencia. Como consecuencia, en 1900, la zafra ascendió a solo 309 195 t.; pero ya en 1925, fue de 5 386 303 t., que representó 5 077 108 t. más, para un crecimiento del 1800 % en veinticinco años, milagro posible por la excelencia ambiental para el cultivo de la caña y una sólida cultura azucarera cubana.

En el período de 1902 a 1959, es el azúcar también elemento conformador de la cubanía; mueve el pensamiento político, la rebeldía, la intransigencia, en el propósito de una real justicia social y verdadera autodeterminación como nación. Presente en las luchas por la estabilidad laboral y la justa compensación por el trabajo, de las cuales la victoria por el Diferencial Azucarero es ejemplo paradigmático. Hombres y pensamiento maduran en esa etapa, siempre en el entorno de la evolución azucarera. Es el central elemento de proletarización, factor unificador de clases, concientizador de la necesidad de real independencia económica, de verdadera autodeterminación política. En ese transcurso se muestra el inmenso ejemplo de la Generación del Centenario y la conducción de Fidel, clara y enérgica, por la única vía, la lucha armada. Así vemos cómo el triunfo de enero de 1959, es seguido por el primer gran zarpazo del imperio, que en el infructuoso propósito de ahogarnos económicamente, encuentra como mejor lugar la supresión de la cuota azucarera. La respuesta fue la apertura de un comercio azucarero justo y mutuamente beneficioso, entre 1960 y 1989, con la ex Unión Soviética y el antiguo Campo socialista.

Un análisis cuidadoso y objetivo de la evolución histórico-económica de la agroindustria azucarera cubana, posibilita identificar el período que transcurre entre 1960 y 1990 como la época de oro de la agroindustria azucarera cubana, por alcanzarse en ella niveles cuantitativos y cualitativos de

producción sin antecedentes en su historia. Fue armónica conjugación de factores políticos, sociales, económicos, financieros y de relaciones internacionales, que se conjugaron con una acertada y creativa conducción gubernamental, que no conoce precedentes en la vida de la nación cubana. La agroindustria azucarera, en esas tres décadas, aportó 46 412 millones de dólares netos a la economía, que respaldó la implementación de un notable programa inversionista dirigido, tanto a la elevación de la calidad de vida de la población, como al fortalecimiento de la infraestructura económica productiva del país.

Se desarrolló también una estructura tecnológico-productiva para apoyar la producción azucarera, capaz de producir el 75 % del equipamiento de una fábrica de azúcar, se consolidó una fuerte y activa capacidad de automatización e informatización, se materializó el nacimiento de una necesaria industria de producción de equipos para la agricultura cañera, la modernización del sistema ferroviario azucarero, junto a la humanizadora mecanización de la cosecha cañera y la económicamente atractiva granelización de la manipulación y exportación de los azúcares. Todo complementado con una fuerte base científico-investigativa, con especialistas calificados, en decenas de instituciones científicas. Tales eventos, inimaginables para un país pequeño, subdesarrollado y agredido sistemática e implacablemente por su cercano, poderosísimo y miserable vecino, son fruto de estas tres décadas, que confiere al inevitable y acertado proceso actual de reorganización, indiscutible viabilidad. Se alcanza así, en 1970, la más alta producción de azúcar crudo en la historia de Cuba: 8 537 639 toneladas y, en ese período, se construyen 8 nuevos centrales azucareros.

Hoy puede nuestro pueblo mostrar con seguridad y orgullo, que en la lucha larga, difícil y permanente, a lo largo de siglo y medio, por nuestra independencia, el azúcar y sus mujeres y hombres han sido, en cada época, en cada situación, en cada lugar, ante cada reto, firmes y seguros servidores del honor de la Patria por nuestra libertad, pues aún luchamos, leales al pensamiento de Fidel, por nuestra independencia, y el azúcar sigue siendo elemento esencial de ese propósito.

Hoy muchos analizan el problema azucarero cubano y conjeturan acerca de la posibilidad de una evolución favorable o no, ante los retos que ha impuesto el desbarranco de la economía azucarera mundial y la inevitable acción de contextualizar la economía de la agroindustria azucarera cubana, a la realidad de una economía azucarera mundial, a la que, inevitablemente, estamos encadenados. Pero el proyecto azucarero cubano posee, sin duda, una alta viabilidad, con el hombre como factor esencial, porque la Revolución ha posibilitado que la agroindustria azucarera cubana disponga de la fuerza de trabajo de mayor escolaridad entre todos los países azucareros; la producción científica ha permitido crear una amplia estructura investigativa, con capacidad de creación y desarrollo de tecnologías en el campo azucarero, que solo la igualan países del mayor potencial económico.

## CONCLUSIONES

Más de 400 años en la producción de caña y de azúcar, han encontrado favorables condiciones para su cultivo y han resultado determinantes en la introducción de las más avanzadas ideas científicas y políticas, que han marcado un modo de vida y la estructura demográfica de la Isla. Hoy no hay duda de que la pretensión a la renuncia ingenua y emocional a tener presente la caña y el azúcar como alternativa económica, en cuanto bien conducida, contextualizada dentro de la evolución mundial, como material de alto valor, es ignorar lo que la ciencia establecida respalda y la historia ha confirmado.

El azúcar unió a Cuba como elemento formador de nuestra conciencia nacional, por lo que se puede afirmar que historia y patrimonio aseguran que, para Cuba, azúcar es nación y azúcar es Patria.

**BIBLIOGRAFÍA**

1. Almazán, O. "ATAC, 90 años". Conferencia Magistral en el 90 Aniversario de la Asociación de Técnicos Azucareros de Cuba. Enero, 2017.
2. Almazán, O. "Caña de Azúcar. Alimento, política y ecología" Conferencia Magistral. Cumbre de la Alimentación, Roma, 1996.
3. Almazán, O. "Francisco de Arango y Parreño, su pensamiento, su época y la nuestra.". Revista Bimestre Cubana. Vol. LXXVIII, Época III, No. 3, Julio-Diciembre, 1995.
4. Almazán, O. "La Época de Oro de la Agroindustria Azucarera Cubana, Informe interno. Marzo, 2009.
5. Almazán, O. "La Viabilidad del Proyecto Azucarero Cubano. Informe interno. Enero, 2010.
6. Almazán, O. "La viabilidad del Proyecto Azucarero Cubano". Revista Bimestre Cubana, Vol. CX, Época III, No. 17, Julio-Diciembre, 2002.
7. Almazán, O. "Una batalla de 150 años. El Azúcar elemento presente". Revista ATAC, No. 3, 2018 (en prensa)
8. Almazán, Oscar. "El Azúcar en la raíz de la nacionalidad cubana". Revista Bimestre Cubano. Sociedad Económica de Amigos del País. 2015.
9. Arango y Parreño, F. Discurso sobre la agricultura en La Habana y modos de fomentarla. La Habana, 1792.
10. Ely, R. T. "Cuando reinaba su Majestad el Azúcar". Ed. Imagen Contemporánea. La Habana, 2001.
11. García Galló, G.J. La evolución económica- El contrabando y la ganadería- Comienzo de la Industria Azucarera. Cuadernos de historia habanera, No. 10. La Habana, 1937.
12. Humber, H. S. A history of slavery in Cuba, 1511-1866. New York, 1907.
13. Loyola, O. López, F. "Dos miradas a Martí". Centro Estudios Martianos. La Habana, 2017
14. Moreno F., M. "El Ingenio". Editorial Ciencias Sociales, 1962.
15. Santovenia, E. Historia de Cuba (La Habana, 1942).